

Sección Bibliográfica

A cargo de Oscar Uribe Villegas, de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

A.—*Recensiones*

L.-R. et H. NOUGIER: *L'Enfant Géographe*. Nouvelle Encyclopédie Pédagogique. Presses Universitaires de France. 1952.

Dos entusiastas del método geográfico han quitaesenciado lo mejor de sus experiencias —que abarcan de los primeros grados de la enseñanza primaria a los últimos de la Facultad— para brindarnos esta obrita en la que se trata de señalar la forma en que la geografía adquiere un vínculo con la vida humana, tanto individual como social.

Hacen notar esos dos profesores franceses, que esa unión entre la geografía y la vida puede lograrse desde los primeros años de la infancia, puesto que el niño se encuentra materialmente sumergido en los problemas geográficos.

La ventaja de esa temprana vinculación queda de manifiesto en cuanto se considera que el método geográfico es útil aún en el caso de disciplinas no geográficas, ya que, al impregnar al niño de la compleja realidad del mundo físico y desbrozarle el campo en forma tal que esa complejidad le resulte simplificada, se está laborando en pro de una facilidad de aproximación a las rea-

lidades infinitamente más complicadas del mundo humano.

Desde el punto de vista social, es importante coincidir con los autores reseñados en el hecho de que tanto la planeación social como la planeación económica tienen mucho del método geográfico aplicado socialmente, método que, como es bien sabido, en el campo de la especulación social adquiere la modalidad de “método ecológico”. En efecto, tanto en la localización de fenómenos sociales diversos y en la imputación causal que se sigue de la concurrencia de dos o más de ellos en un lugar, como en la hechura de inventarios de recursos, en la redistribución de centros de producción, en la coordinación de los medios de transporte y en otras orientaciones semejantes que buscan el mayor rendimiento de los recursos disponibles (o sea, tanto en el estudio ecológico como en la política planificadora), el método geográfico tiene una intervención preponderante.

Por otra parte, la necesidad de ligar el estudio geográfico con aspectos concretos de la localidad —según lo pide esta obra— permite llenar dos finalidades, la primera de las cuales es de carácter general académico, en tanto que la segunda

es de carácter, también general, pero vivencial.

La primera finalidad cubierta por el método geográfico, da al estudiante un sentido realista, indispensable para llenar los requerimientos propios del estudio científico. Esto no quiere decir, con todo, que este sentido realista no sea igualmente útil en el diario discurrir vital, ni tampoco significa que el método geográfico haya de ponerse en pugna con la imaginación ya que, al fin y al cabo, la imaginación misma no podría existir ni subsistir sin el apoyo de la realidad; no podría estructurarse sin los materiales que esa misma realidad le proporciona para sus elaboraciones. O sea, que desde el ángulo ceseológico o vocacional, el método geográfico puede resultar igualmente útil para las ciencias y para el arte

Contemplado desde el ángulo vivencial, el método geográfico cuya iniciación temprana propugnan los autores, rinde servicios a la socialización del niño, finalidad última de todo proceso educativo, y rinde ese servicio por la forma en que el estudio de la geografía física y de la geografía humana de la región en que habita, descubre el escolar la vinculación que existe entre él mismo y la sociedad que habita esa misma localidad, y, más tarde, la forma en que esa localidad y esa sociedad a las que pertenece, dependen de otras agrupaciones humanas de mayor amplitud que la que se da inmediatamente a su contemplación.

El libro que —dicho sea de paso— goza de la sobresaliente cualidad de la agilidad estilística, señala técnicas especiales, mediante las cuales el estudio y la pesquisa geográficas del alumno pueden ponerse en función del desarrollo de las tendencias societarias del niño, con lo cual se contribuye a realizar la más alta de las funciones educativas: aquella que al integrarlo en el cuerpo social, impide

los trastornos consiguientes a un desajuste entre el individuo y su sociedad.

En suma: una obra de importancia para el pedagogo; un trabajo de gran interés para el sociólogo.

SORRE, MAXIMILIAM: *Rencontres de la Géographie et de la Sociologie*. Petite Bibliothèque Sociologique Internationale sous la direction d'Armand Cuvillier. Série A: Auteurs Contemporains. Librairie Marcel Rivière et Cie. Paris, 1957, pp. 216.

Un tema particularmente atrayente para quien, en una forma o en otra, ha tenido que plantearse alguna vez los problemas sociológicos ligados a esos dos ambientes —el ambiente rural y el ambiente urbano— que no pueden menos que solicitar una colaboración con el geógrafo, un trabajo conjunto de especialistas de la geografía y de la sociología que probablemente fuera el único capaz de precisar —por ejemplo— el concepto de región, indispensable a ambas disciplinas, y del que puede preverse derivarían incontables consecuencias, principalmente en el orden político tanto interno como internacional. A más de esto, un tema abordado por un verdadero maestro —maestro en la geografía y maestro en la sociología—, nutrido en la gran tradición geográfica francesa de Vidal de La Blanche, informado e identificado con la gran tradición sociológica —también francesa— de Emile Durkheim.

Nace la preocupación geográfica entre poblaciones que en el curso de un año se desplazan en un área determinada. Hay por entonces algo como un sentido innato de orientación bajo el cual puede descubrirse una progresiva afinación de los sentidos, resultado de una observación